



BIOGRAFÍA

DEL

ILMO. SR. D. PABLO MONTESINO ⁽¹⁾

El ilustre propagador de la educación del pueblo, D. Pablo Montesino, nació el día 29 de Junio de 1781 en Fuente del Carnero, provincia de Zamora, y fué su vida una serie de no interrumpidos sacrificios en pro del progreso intelectual y moral de España.

Educado en el espíritu filosófico que al principio de este siglo dominaba en la célebre Universidad de Salamanca, el Sr. Montesino, uno de los más aventajados alumnos de aquella escuela, siempre fiel á sus

principios, tuvo la gloria de ver realizadas en la práctica las benéficas ideas nacidas de su preclaro talento, siendo durante mucho tiempo, por uno de esos raros privilegios concedidos á los hombres de elevadas miras, el centro alrededor del cual giraba en nuestra patria un reducido, pero importantísimo círculo de hombres dispuestos á sacrificarlo todo por la felicidad y buen nombre de la tierra que los vió nacer.

Siguió la carrera de medicina, tomando la investidura de licenciado en 1806, y habiéndose dado á conocer ventajosamente en su delicada y difícil profesion, fué admi-

(1) Nos propusimos dar á conocer á los niños la historia de los hombres que mayores desvelos han consagrado á su enseñanza, y hoy lo hacemos con la del Sr. Montesino, como lo hicimos ya con Pestalozzi.
(N. de la R.)

tido como médico numerario en el ejército de Extremadura en 1807. Prolijo sería el citar los innumerables triunfos obtenidos por el señor Montesino en la ciencia de Hipócrates; basta consignar que la indicada provincia donde ejerció su humanitaria y consoladora profesion, para tributarle un recuerdo de eterna gratitud, le declaró su hijo adoptivo.

Afiliado desde su juventud á la escuela de que Muñoz Torrero, Lujan y Quintana fueron fundadores, llegó á significarse notablemente en la política española, siendo diputado en 1822. Ya habia por entonces desempeñado la plaza de Director de los baños de Ledesma, y tenía á la sazón igual destino en los de Alange.

A consecuencia de haber votado en Sevilla la deposición del rey, tuvo que emigrar á Londres primero y despues á la isla de Jersey.

No se apoderó de él ni el desaliento por las privaciones, ni la inercia por los trabajos sufridos en la emigración; ántes por el contrario, su alma privilegiada supo sacar partido de la desgracia, estudiando en tierra extraña cuanto útil y provechoso creía para la propia, especialmente todo aquello que pudiera tener relación con las instituciones populares y benéficas, que deseaba conocer á fondo con el noble objeto de plantearlas en su pa-

tria. Por eso cuando en 1834 volvió á España, se dedicó con toda la actividad propia de su carácter, con toda la constancia que una buena causa infunde en los pechos generosos, á fomentar la civilización española; y como es sabido que al templo de la civilización de los pueblos se entra por las puertas de sus escuelas y sociedades útiles, el Sr. Montesino se dedicó con especial esmero á promover la instrucción esencial en todos sus ramos, y la asociación filantrópica en todas sus manifestaciones. Ved aquí por lo que estuvo siempre al frente de la instrucción primaria desde 1835, siendo sostenido en tan honroso cargo por gobiernos de muy diverso color político, que prescindiendo de afecciones de partido, tuvieron el feliz acierto de dar la preferencia única y exclusivamente al verdadero mérito.

El Sr. Montesino tuvo la gloria de ser el primer Director de la Escuela Normal Central, legando á profesores y discípulos imperecederos recuerdos de su permanencia en aquel establecimiento, como igualmente los dejó á la distinguida Sociedad Económica Matritense de Amigos del País de Madrid y á otros muchos centros científicos y literarios á que pertenecía.

En 1836, al ser nombrado Consejero de Instrucción pública, fué cuando reconcentró todos sus esfuer-

zos par : organizar la enseñanza en España; y en su incansable celo, el ilustre propagador de la educacion del pueblo, promovió la creacion de un importantísimo instituto no conocido en nuestra patria hasta 1838. Al Sr. Montesino se debe la creacion de las escuelas de párvulos, de esos fecundos centros donde los pequeños reciben la primera y más trascendental educacion, y donde adquieren las ideas que han de servir de sólida base á la enseñanza ulterior.

No bastaba crear las escuelas de párvulos; era preciso preparar á los que al frente de ellas se pusieran, y para esto el Ilmo. Sr. D. Pablo Montesino, con elegante y correcta forma, y con el fondo propio de un pensador filósofo, trazó la senda que habian de seguir los que á la educacion é instruccion se dedicasen, en su excelente y por más de un concepto notable *Manual para los maestros de las escuelas de párvulos*.

Cuando publicó su luminosa é

interesante obra, era uno de los miembros de la *Sociedad para pagar y mejorar la educacion del pueblo*, cuya Sociedad siempre le dió públicos testimonios de su especial y merecido aprecio.

Tambien á la Imprenta Nacional le cabe la honra de haber tenido al frente de su administracion, hasta 1843, á un hombre tan activo é ilustrado como el Sr. Montesino.

Por último, los continuos trabajos intelectuales, las privaciones y desgracias sufridas en la emigracion y el estado delicado de su constitucion poco robusta, produjeron al Sr. D. Pablo Montesino una grave dolencia que le llevó al sepulcro en 15 de Diciembre de 1849.

Tales son, trazados á grandes rasgos, los hechos más culminantes de la vida del laborioso, inteligente y honrado español, cuyo nombre recordarán siempre con cariñoso respeto los amantes de la virtud y de la instruccion del pueblo.

JUAN DE MACÍAS Y JULIÁ.

PUERTO SEGURO.

La vida es nave ligera,
Los hombres son marineros,
La tierra es mar proceloso
Y la sepultura es puerto.

Para el que ha luchado siempre
Con las olas y los vientos,
¡Qué blanda es la santa fosa
Donde duermen sus abuelos!

ANTONIO DE TRUEBA.

EL AGUA.

(Continuacion.)

—El banco de Terranova no es, como se creia, la causa de esta variacion en la corriente del Gulf-Stream, sino que, por el contrario, es uno de sus efectos.

Al mismo tiempo que el Gulf-Stream lleva hacia el Norte una inmensa cantidad de agua tibia, descendiendo de la bahía de Baffin y de los mares polares y en direccion al Sur otra corriente de agua fria, que arrastra consigo enormes témpanos de hielo.

Estas dos corrientes se encuentran en el banco de Terranova, y al contacto de las aguas calientes del Gulf-Stream se parten los hielos, se derriten, depositando sobre el banco las arenas y piedras que llevan consigo; como este fenómeno se verifica constantemente, sus efectos en el trascurso de tantos siglos han sido tan poderosos que han bastado para formar el banco que hoy contemplamos, y que con el tiempo surgirá del Océano formando una nueva isla.

El Gulf-Stream, al chocar con la corriente Norte, se dobla y divide; su brazo derecho se dirige en línea recta en direccion al Este, en tanto que el brazo izquierdo, dominado por la corriente polar, se hunde pasando por debajo de ella, para re-

aparecer probablemente en el polo Artico, formando así el mar libre que los modernos navegantes han descubierto.

La corriente de Méjico conserva su elevada temperatura en medio de las aguas que atraviesa; al salir del estrecho de la Florida es de 30 grados, ó sean 9 grados más que la del Océano en la misma latitud, y sus aguas pierden apenas medio grado por cada centenar de leguas, por lo cual, despues de su curso de 1.300 leguas, conserva aún en pleno invierno la temperatura del estío.

Más allá del 41 grado de latitud, la rama oriental del Gulf-Stream se va ensanchando; su debilitada corriente se extiende sobre el mar, cubriéndole como una manta y templando los rigores del invierno en Europa.

Cada vez más debilitado, llega por último á las costas europeas y tropieza con Irlanda é Inglaterra que dividen aún más sus aguas; uno de sus brazos rodea las islas Británicas, y va, finalmente, á arrojarse á los lagos polares del Spitzberg, adonde acarrea con frecuencia maderas procedentes de América; y el otro brazo desciende de nuevo en direccion al golfo de Gascuña, y continuando hacia el Sur pasa al

Oriente de las Azores, se dirige al estrecho de Gibraltar y á Canarias, corriéndose á la corriente ecuatorial, que conduce nuevamente sus aguas al golfo de Méjico, recorriendo en este trayecto una especie de círculo de 4.000 leguas de circunferencia.

El otro día te ví leyendo los *Viajes de Colon*, y noté que te interesaban mucho las peripecias de su primera navegacion.

—Sí, papá, efectivamente; y una de las cosas que más me llamaron la atención fué cuando las carabelas de Colon llegaron á una parte del mar que estaba toda cubierta de hierbas, lo cual causó gran asombro y terror en los navegantes; por cierto que se me olvidó preguntar la causa de esto, y ya que de ello hablamos, no quiero que pase esta ocasion sin averiguarlo.

—Precisamente, Juanito, el haberte yo ahora de Colon, ha sido únicamente con objeto de explicarte lo que motiva este fenómeno.

Figúrate tú que en una vasija llena de agua echaras algunas pajas, y despues de hecho esto imprimieras al agua un movimiento de rotacion: sucederia entónces...

—Ya lo sé, papa, ya lo sé; sucederia que todas las pajitas se irian al centro, donde el movimiento de rotacion es menor; ahora ya lo entiendo perfectamente; como el Gulf-Stream forma un vasto círculo en el mar, se aglomeran en su centro

todas las algas que las aguas arrastran, formando ese mar cubierto de hierbas que tanto espantó á los compañeros de Colon.

—Esa es, hijo mio, esa es la causa de la formacion del *Mar de los Sargazos* (que así se denomina), el cual no es un fenómeno exclusivo del Atlántico, pues en el Océano pacífico y en algunos otros grandes mares se encuentran tambien otros mares de Sargazos, producidos por corrientes análogas al Gulf-Stream. En el Océano índico existe tambien un gran torrente que los japoneses llaman *Kuro-Siuco* ó Rio Negro, á causa del oscuro azul de sus aguas; este torrente, que nace, como te digo, en el Océano índico, se dirige al estrecho de Malaca, corre á través del Pacifico, riega las Filipinas y las costas de Asia, y se dirige, por último, hácia las Aleutianas y la América rusa; esta corriente, como la del Gulf-Stream, tiene tambien una contracorriente fria á lo largo de la China que descende de los polos.

Hé aquí, querido Juanito, en resumen, lo más principal acerca de las grandes corrientes de los mares; mañana te hablaré algo de las que se observan en la superficie del globo, y concluiré la tarea que me impuse cuando comencé á darte explicaciones acerca del agua.

(Se continuará.)

VENTURA MAYORGA.

EL POBRE.

CUENTO.

Teodorito era un hermoso niño que hacia la felicidad de sus padres por su docilidad y sus progresos en la escuela. Nunca habia merecido castigo: le gustaba el juego, pero le gustaban todavía más los estudios, y se le citaba con frecuencia como un modelo digno de ser imitado. A pesar de esta superioridad todos sus camaradas le querian, porque lo que le distinguia sobre todo era la bondad de su corazon.

Una mañana se dirigia á la escuela llevando su comida en una cestita, y encontró á un pobre viejo



que sufría mucho al parecer. Sentado al pié de un sauce, se hallaba absorto en sus tristes pensamien-

tos. La aproximacion de Teodoro le hizo levantar los ojos, que estaban humedecidos por las lágrimas que acababa de verter. El niño se detuvo y le miró con aire compasivo, hasta que el viejo, apercibiendo en su fisonomía el carácter de la bondad y la expresion de la piedad: —Amiguito mio—le dijo,—dadme una limosna, porque tengo mucha necesidad; es una obra que Dios recompensará, y será empezar bien el dia, pues esta buena obra os hará feliz.—Yo no tengo dinero; mi mamá no me lo da, porque acostumbro á perderlo.

—No he comido nada en todo el dia de ayer.—¡Ah, Dios mio,—dijo Teodoro,—cuánta hambre debeis tener! Y en el mismo instante abrió su cesta:—Tomad, tomad buen viejo; he aquí mi comida; os la doy de muy buena voluntad. Y al decir esto, Teodoro vació su cesta.—¡Pero cómo vais á estar hasta la noche, mi querido niño?—añadió el viejo.—No penseis en eso; he bebido leche esta mañana; además, esto me causa un placer, y vos no rehusareis lo que os ofrezco.—¡Que el cielo os bendiga y os recompense, niño mio! Algun dia llegareis á ser dichoso, sin duda alguna; con un corazon

como el vuestro no se puede rehusar. Pero no debo aceptarlo todo; vos tendreis hambre más tarde, y esto no es justo; puesto que sois tan bondadoso que venis en mi socorro, partamos; lo poco que coma me dará fuerza para llegar á la granja del pueblo.—Pues bien,—dijo Teodoro,—para daros gusto, dadme la manzana y guardad el resto. ¿Estais así contento?—Amable niño, ¡cuán dichosa debe ser vuestra madre!

Teodoro, apercibiendo desde léjos á uno de sus camaradas, se apresuró á abandonar al viejo, porque era tan modesto como bueno, y no habia hecho aquella buena obra para que se supiese.—Adios, adios, buen anciano,—le dijo alejándose;—si mañana á la misma hora estais aquí, os daré otro tanto.—Alejóse el niño, y el pobre le siguió con los ojos hasta la puerta de la escuela.

A la hora del recreo, ¡cuáles fueron el asombro y el embarazo de Teodoro al ver entrar al viejo en el patio y dirigirse á hablar á su profesor! Bien pronto se marcó el silencio entre los niños, porque la vista de un extraño era evidentemente la que atraia la atencion general.—El permiso que os pido,—dijo el viejo,—no os debe disgustar; lo que quiero deciros redundará en provecho de la educacion, y además os ruego esteis presente en la conversacion. Podreis juzgar por vos

mismo de la utilidad de mis palabras, é imponerme silencio si una sola de ellas os desagrada. Con esta condicion el profesor le concedió el permiso que pedia; el viejo fué á sentarse á la sombra, y bien pronto se vió rodearlo de niños que formaron en torno suyo un círculo. Los miró atentamente, se encontró con los ojos de Teodoro, que los tenía bajos, sonrió ligeramente, y comenzó en estos términos:—Mi visita os sorprende, hijos míos, y voy á deciros lo que la motiva. Esta mañana, cuando veníais á la escuela estaba sentado bajo el sauce que hay á la entrada del pueblo. Me hallaba muy cansado, y no tenía fuerzas para andar más, porque en todo el dia de ayer habia comido. Uno de vosotros, habiéndome visto, tuvo piedad de mi miseria y me dió generosamente lo que llevaba en su cesta. Esta limosna ha conmovido vivamente mi corazon. Aún más que el valor real del dón que recibimos, vale la bondad consoladora del que lo da, sobre todo cuando con ello se impone una privacion. Un tesoro precioso no vale ménos que esa comida modesta de vuestro camarada, que se condenaba por mí á no comer hasta la noche. No le nombro porque sé que le disgustaria, pues quiere hacer el bien por su propia satisfaccion, y no para decirlo y hacer gala de ello. El motivo que me trae en este: yo he re-

cibido esta mañana una generosa limosna de uno de vosotros; vengo á darle en cambio, vengo á daros á todos vosotros las únicas cosas que puedo dar, buenos consejos, y sobre todo un ejemplo vivo de los tristes resultados de una mala educacion. Vengo á contaros mi historia.



Soy pobre, y hoy día que los achaques de la vejez me impiden proporcionarme los medios de trabajar y de ganar la vida, ésta me es muy penosa, y todo por culpa mía. ¡Dios os preserve de seguir mi ejemplo! Cuando era jóven no

pensaba en el porvenir, y hoy día sufro las consecuencias de mi imprevision. Mi educacion ha sido tan mala, que todos los días he llorado mi ignorancia, y aún lloro con lágrimas bien amargas los malos principios que he recibido. Habiendo perdido muy jóven á mis padres, fui educado por una prima de mi madre que quiso encargarse de mí, con la condicion de que guardaria su vaca en el campo. Aquella mujer me maltrataba todos los días, apenas me daba de comer, y no me dejaba ir á la escuela más que durante el invierno. Creo, sin embargo, que hubiera podido crearme otro porvenir si hubiera tenido mejores ejemplos á la vista; pero aquella mujer era conocida por su mala conducta; no tenía religion ni probidad, y la importaba muy poco engañar al prójimo si aumentaba su dinero. Era avarienta y ruin; de modo que se la temia en todo el pueblo. Educado por tal mujer, el niño debia necesariamente perderse. Algunas veces, sin embargo, estaba avergonzado de lo que se permitia.

(Se continuará.)

TH. LEBRUN.



EL INVIERNO.



La bellísima alegoría que antecede, debida al lapiz de D. Gerardo Melendez, muestra elocuentemente los rigores que la naturaleza, privada de sus galas, ostenta durante la estación del invierno. La vegetación ha desaparecido; los dulces rayos del sol no llegan á vivificar la tierra; los pajarillos no nos alegran con sus trinos, y una capa de hielo, aumentada por las nieves, parece el fúnebre sudario que envuelve á la naturaleza muerta.

En esta época del año, mis queridos niños, los pobres ven aumentados sus tormentos por la falta de asilo y de alimento, y por la dificultad de encontrar abrigo; pero hay un seguro medio de contrarestar ó disminuir, por lo ménos, los terribles efectos de la estación.

¿No sabeis cuál sea éste?

Consultad á vuestro corazón y él os responderá: oponiendo al frío del invierno el calor de la caridad cristiana.

EL ABRIGO.

Ruge la tempestad ; las nubes rasga
Con su siniestra luz cárdeno rayo,
Y retumbando de una en otra cumbre
El trueno con su voz llena el espacio.
Agópanse las nubes, y su seno,
Contener no pudiendo el condensado
Vapor acuoso, de repente se abre
Y, el granizo y el agua derramando,
Del árbol troncha la frondosa rama
Y á la cepa despoja de sus pámpanos.
Huyendo del furor de la tormenta
Los aires cruza vacilante pájaro

Y de un lentisco entre la verde fronda
Contra el rigor del cielo busca amparo.
Mas ¡ay! que de un torrente allí vecino
Las cenagosas aguas aumentando
Sus diques rompen, y con furia insana
Arrollan cuanto encuentran á su paso.
¿Qué se hizo del pájaro y su abrigo?
Por el agua el arbusto descuajado
Sobre ella flota cual ligera nave,
Y entre sus verdes ramas va píaando,
Esperando que cese la tormenta,
Seguro de su abrigo el pobre pájaro.

CELSE GOMIS.

CONVERSACIONES DE UN PADRE CON SUS HIJOS SOBRE HISTORIA SAGRADA

CONVERSACION SÉTIMA.

Corrian tranquilos los días de nuestro amado Patriarca, el cual vivía entregado á la educacion de la numerosa familia que estaba encomendada á su cuidado, y al gobierno de sus riquezas, sin que nada alterase la paz envidiable que reinaba en la tierra donde tenía su morada; pero es el caso, niños míos, que en este mundo en que vivimos no es la paz lo comun y ordinario. Acaeció, pues, que un día fué sorprendido Abraham con la noticia de que su querido sobrino Lot habia sido aprisionado y conducido como cautivo con toda su familia y haciendas; sobresaltóse su ánimo con esta triste noticia, pero animado de

una santa confianza en Dios y enterado de los pormenores de aquel cautiverio, corrió con su gente á salvarle.

Comprendo que vosotros querreis saber cómo sucedió este triste acontecimiento; vais á oírlo ahora mismo.

Un rey llamado Codorlahomor, que mandaba sobre los Elamitas, unido á otros reyes, vino á atacar á los que gobernaban en Sodoma, Gomorra, Adama y en otras ciudades, á causa de habérseles rebelado contra él negándose á pagar el tributo establecido de antiguo. Reunidos, pues, todos los ejércitos confabulados á las órdenes del mismo Codorlahomor en el valle de las

Selvas, se dirigieron contra las ciudades que acabo de nombraros; sorprendidos sus habitantes, fueron pronto vencidos en una gran batalla, que se dió en un vasto desierto situado en la Arabia Petrea, huyendo entre los primeros los reyes de Sodoma y de Gomorra. Codorlahomor siguiéndoles sin descanso los persiguió hasta dentro de estas dos últimas ciudades: penetrando en ellas fueron saqueadas, llevándose por cautivos á todos sus habitantes, y como Lot vivia en Sodoma, hé aquí la razon de venir éste á formar entre aquellos desgraciados.

Con esta brevísima explicacion comprendereis la pena que sentiria Abraham al saber tan dolorosa noticia, y cómo desearia aliviar la suerte de su sobrino. Los recursos con que contaba no debian prometerle un gran éxito, pues vosotros alcanzais perfectamente que por mucha gente con que contase el Patriarca, pelear contra tantos reyes, todos ellos poderosos, era una verdadera locura; pero es necesario que recordemos que Dios estaba con Abraham, es decir, tenía su proteccion; y con un protector semejante y una fé tan firme como la que distinguia al santo Patriarca, no puede nunca temerse un mal éxito en cualquier empresa que se acometa; así fácil es comprender lo que Moisés nos dice: «Abraham, luego que oyó que Lot (habla el sagrado texto), su her-

mano (1), habia sido cautivado, escogió trescientos diez y ocho de los siervos de su casa, los más valientes, y fué persiguiéndoles hasta Dan.» «Y formando varios cuerpos con los aliados, embistióles de noche; y derrotóles y fuéles persiguiendo hasta Iteba, que está á la izquierda de Damasco. Y recobró todo el botin, y á Lot, su hermano, con sus bienes, y tambien las mujeres y el pueblo.»

Es admirable, hijos mios, la sencillez con que está aquí contada tan maravillosa victoria, alcanzada por Abraham sobre unos ejércitos victoriosos en el dia anterior; y tambien visible la mano del Omnipotente, que acudió presurosa á calmar la angustia que sentia su siervo querido en aquel trance y hora.

Doloroso pesar, sin embargo, laceraba el corazon de nuestro venerable Patriarca, que sufría sin prorrumpir la menor queja y con santa resignacion: faltábale un hijo que fuese heredero de su nombre y de las promesas que el Señor le habia hecho sobre su posteridad, y sus muchos años y los de su esposa le hacian perder toda esperanza. Dios, sin embargo, que tantas pruebas le habia dado de su amor hacia él, no quiso rehusarle ésta, y un dia en que Abraham descansaba de sus fatigas entregado á la oracion, se

(1) Expresion hebrea, que significa parientes muy cercanos, como sobrinos ó primos.

le apareció el Señor: á su vista postróse en tierra ocultando su rostro, pues no podia mirar frente á frente el resplandor que despedia su divinidad santísima, y en esta humilde postura oyó las palabras que salian de su boca, que decian: «Yo soy el Dios Todopoderoso: anda en mi presencia y sé perfecto.»

¿Qué impresion no harian, queridos niños, estas palabras en el ánimo de un varon tan santo como lo era nuestro Patriarca? El que constituia todo su amor, toda su esperanza, se habia dignado hablarle; es verdad que ya en otras ocasiones lo habia hecho, como recordareis, pero no así de esta manera: *Yo soy el Dios Todopoderoso*, que es tanto como decirle, yo soy el autor de todo lo creado, el que tengo en mis manos el destino del mundo, el árbitro de la vida y de la muerte; soy el que no tiene igual ni semejante.

¡Ah! niños míos, ¡qué amor tan grande el de nuestro Dios, qué solicitud la suya tan paternal, que des-

cendió á hablar con nosotros personificados en Abraham! Sobre esto mucho pudiera decirse; pero en el discurso de estas *veladas* tendremos ocasion de aprovecharnos de cualquiera de los hechos, que seguramente han de ocurrir, para sobre ellos hacer algunas reflexiones al caso; por ahora nos basta el que nos fijemos en el profundo respeto y humildad con que el venerable anciano recibió y oyó al Señor: fijaos bien en las palabras que la Escritura emplea en este lugar; al ver á Dios, nos dice: «Postróse Abraham sobre su rostro,» es decir, se arrodilló, y no contento con este acto de adoracion, inclinó su cuerpo hácia la tierra cubriendo su rostro con ambas manos. Hé aquí una enseñanza de lo que debemos hacer cuando nos acerquemos al altar á recibir á Nuestro Señor Jesucristo en la sagrada Hostia que el sacerdote pone en nuestros labios.

(Se continuará.)

RAMON SEGADÉ CAMPOAMOR.

LA LÁMPARA DE PISA.

—La lámpara de bronce de Pisa es muy grande y hermosa.

—¿Pero hay sólo una? Usted dice *la lámpara*: ¿alumbrá á Pisa entera?

—Sois jóvenes; si no sabríais que

aunque puede haber centenares de lámparas en Pisa, el mundo sólo conoce una, y *esa* es de la que voy á hablaros. Una vez, aunque sus hachas estaban apagadas, despedia tal

luz que sus rayos alcanzaban á todas las ciudades civilizadas del globo.

—¿Ha alumbrado alguna vez nuestra ciudad?

—Sí, alumbra vuestra ciudad y hasta vuestra misma casa. ¿Habeis reparado alguna vez en el mesurado tic-tac de un reloj, y habeis observado cómo los minuterios se van moviendo despacio? El beneficio que los relojes han hecho á la humanidad, es la luz que vino de la lámpara de Pisa.

Un hombre de noble familia, pero muy pobre, llamado Vincenzio de Galiley, tenía un hijo llamado Galileo. El padre quiso haberle hecho comerciante en lanas; pero como el muchacho hiciera tan rápidos progresos y tan deseoso se mostrara de instruirse, esperó á fin de ver si se le presentaba ocasion de poder dar á su hijo mejor educacion. Bajo la direccion de su padre llegó á ser un buen músico, y adelantó muchísimo en latin y griego. Cuando tenía unos 17 años fué mandado á la Universidad de Pisa, á fin de estudiar medicina y filosofía. Pero no estudiaba solamente los libros, sino tambien las cosas; y aunque era en extremo cortés, ofendió en varias ocasiones á sus profesores, por interrogarles y poner en duda lo que un gran filósofo, Aristóteles, habia dicho. Acostumbraba á sentarse en la gran catedral y mirar las pinturas y estatuaria, el rico dorado te-

cho y esculpidos pilares, lo mismo que otro cualquiera hubiera hecho. Pero un dia, la lámpara de bronce, de la que os he estado hablando, que estaba suspendida por una larga cuerda del techo, fué de alguna manera puesta en movimiento, y el muchacho se encontró indolentemente observándola en su movimiento de vaiven.

Pero como ya os he dicho, este jóven habia aprendido á pensar por sí mismo. Los arcos ó partes de círculo por los que la lámpara pasaba, se hicieron cada vez más cortos, pero se movian más despacio. Un pensamiento vino á su mente. ¿No era el tiempo de cada vibracion el mismo, aunque la distancia fuera mayor ó menor? Puso otra vez la lámpara en movimiento, observó, y tuvo la seguridad de que habia encontrado una verdad. Su imaginacion, estando preocupada por el estudio de la medicina, hizo un pequeño instrumento con un péndulo, por el cual pudo medir las pulsaciones. Este fué el primer pequeño instrumento que midió el tiempo por medio del péndulo, y aún en vida de Galileo se hicieron muchos relojes para saber la hora del dia. El genio de Galileo encendió la lámpara de bronce y sus rayos nunca se han extinguido. Objetos fútiles y ligeras acciones, á menudo tienen gran influencia.

M. CALVO.

LOS NIÑOS ABANDONADOS.

Triste el que al nacer no halla en su cuna
El calor de los besos maternos,
Y atraviesa las puertas de la vida
Abandonado por sus propios padres.
Quien no recibe la primer caricia
De quien le diera el sér, y misero ángel
Siente que la deshonra y la miseria
Se ciernen en su cuna inexorables.
Ni un ósculo de amor ni de cariño,
Ni una mirada que del sér se apiade,
Ni una mano que amante le proteja
Y los peligros de su vida aparte.
¿Qué podrá ser del niño abandonado,
Que despreciado por sus propios padres
Ve lucir los albores de una vida
Que sólo llanto y deshonor le traen?
¿Qué podrá ser de quien sin nombre alguno
Nace ya sentenciado á los pesares,
Sin fuerzas que en la lucha le protejan
Al lanzarse del mundo en los combates?

Sólo la caridad podrá piadosa
Del inminente riesgo libertarle,
Velar por su existencia desgraciada
Y suplir los cuidados de una madre;
Sólo la caridad saldrá en su busca
Y secará las lágrimas del ángel,
Y le hará que hácia Dios vuelva los ojos
Y sostendrá sus pasos vacilantes.
Sólo la caridad que al niño huérfano,
O al niño abandonado por sus padres,
Los brazos abre, y amorosa en ellos
Defiende al tierno niño inconsolable.
A esas mujeres que con blancas tocas
Que se destacan sobre negro traje,
Mirais ¡oh niños! cuidadosas siempre
En hospicios, inclusas y hospitales.
Amadlas mucho, porque son emblema
De caridad sublime, inagotable,
Y del misero niño abandonado
Caritativas y piadosas madres!

M. OSSORIO Y BERNARD.

ACTUALIDADES.

No por vanagloria, impropia de nuestro carácter, sino por el íntimo convencimiento que abrigamos de cuán útil puede ser á los niños el conocimiento de obras como las que constituyen el *Teatro de Salon*, reproducimos el benévolo juicio que de las dos últimas—insertas también en nuestro periódico—ha formado el distinguido poeta y literato D. Antonio Alcalde Valladares en el diario *La Integridad de la Patria*:

Es el que sigue:

«Varias veces nos hemos ocupado, y si Dios y el mundo lo permiten nos ocuparemos más algún día, del *Teatro de Salon*, que con tanto esmero y tan sana intencion está publicando el reputado y laborioso escritor D. Manuel Ossorio y Bernard, con objeto de que en medio de la distraccion más sencilla ejerciten á los niños en las buenas máximas de la virtud y en el conocimiento de la literatura sin extravíos. El *Teatro de Salon* es una galería dramática de obras escritas dentro de las reglas de la honradez y de la urbanidad, donde pueden aprender los tiernos corazones, á quienes están

dedicadas, cuanto de bello, saludable y virtuoso hay en la senda de nuestra vida pasajera.

Los padres que tanto cuidan de la educacion de sus hijos y que muestran tanto empeño en separarlos de las perniciosas doctrinas que tanto se propalan hoy y que vienen sólo á pervertir nuestra juventud desde los primeros años de la niñez, bien pueden dejarles hojear estas comedias impregnadas de venerables consejos, que servirán de consuelo á sus almas y de lenitivo á sus pasiones cuando éstas puedan atormentarlos, porque ya se sabe que ésta es la semilla que ha de fructificar más tarde.

Las dos obritas que tenemos á la vista están sembradas de elocuentes pensamientos, de sana moral, de unción divina, que han de infiltrarse en su mente con el tiempo y prepararlos á la práctica sencilla de nuestros sagrados deberes. La una se titula *La cuna del Niño-Dios*, y es una alegoría en tres jornadas y en verso, original del tan conocido escritor D. Ramon

de Torres Muñoz de Luna: un cuadro primorosamente dibujado del nacimiento de Dios y cuanto ocurrió en aquel sagrado misterio de nuestra religion, revestido con todas las galas de la imaginacion y el esplendor de nuestras creencias.

La otra obrita lleva por título *Revista de pobres*, que es un pasillo filosófico en verso, original de D. José Hernandez y Gonzalez, conocido por otras obras de esta clase con que ha enriquecido ya el *Teatro de Salon*. No sólo es un cuadro filosófico, sino alegórico, en que figuran como personajes La Verdad y La Miseria, y donde entre fáciles versos va el autor derramando máximas de consuelo y pensamientos los más saludables. Quisiéramos extendernos en apreciaciones sobre las tendencias de este precioso juguete; pero en la imposibilidad de hacerlo, diremos que encierra una leccion que no debe olvidarse y que el Sr. Hernandez condensa en esta última redondilla, en que dice La Verdad:

Pobres del mundo, al Señor
Pedid que á entenderos dé
Que el hombre vive de fe
Y de esperanza y de amor.

Creemos que el Sr. Ossorio y Bernard está haciendo un servicio inapreciable á la educacion de la niñez, por más que los méritos contraidos en esta constante lucha no tengan la recompensa que merecen, porque ya se sabe que en nuestro país no encuentran nunca el premio de sus afanes los que se confían en su trabajo y en su honradez.»

El Sr. D. Acisclo Fernandez Vallin y Bastillo, Director ilustre del Instituto del Cardenal Cisneros, ha publicado una nueva edicion de su patriótico trabajo, rectificando el mapa de M. Manier sobre *La instruccion popular en Europa*. En dicho trabajo se demuestra evidentemente la sinrazon con que el publicista frances trató de deprimir á nuestra patria en su estudio comparativo de la instruccion de los pueblos europeos.

Al mismo Sr. Fernandez Vallin debemos la atencion de habernos remitido varios ejemplares del precioso opúsculo titulado *Brevisima reseña de las conferencias académicas celebradas en el Instituto del*

Cardenal Cisneros durante el año de 1878 á 1879, con el que ha obsequiado á los alumnos que asistieron á dichas conferencias. No siendo posible publicar el texto íntegro de las conferencias en cuestion, el Sr. Vallin se ha limitado á un breve extracto, debido á los alumnos de la clase de taquigrafia, acompañado de algunas poesias y otros trabajos, que demuestran el fruto que logran en sus estudios los alumnos que concurren al citado Instituto del Cardenal Cisneros, que tan celosamente dirige nuestro querido amigo.

La Junta directiva de la Sociedad madrileña protectora de los animales y las plantas, ha renovado su Junta directiva en la siguiente forma: presidente, D. Servando Ruiz Gomez; vicepresidente primero, Sr. Marqués de San Carlos; consiliarios, D. Antonio Lopez de Letona, D. Manuel Becerra y D. Agustin Pascual; secretario segundo, D. Florentino de la Peña; contador, D. Manuel Tello.

En la última reunion celebrada por dicha Sociedad, prosiguió la discusion del proyecto de reforma de las ordenanzas municipales, que fué aprobado en su totalidad, despues de aceptarse varias enmiendas presentadas por los señores socios.

El dia 25 del corriente se celebrará el segundo baile infantil de trajes en el teatro de la Alhambra, al que no dudamos asistirán las numerosas familias que ya lo hicieron al primero, que tan gratos recuerdos dejó en el ánimo de los infantiles bailarines.

En el acto del reparto de premios á los alumnos que concurren á las escuelas dominicales de Barcelona, el número de matriculados ascendió á 769, habiendo tenido casi todas las escuelas aumento de alumnos. La de la parroquia de Santa Madrona, en la montaña de Monjuich, llega á 140. La Caja de ahorros de las Escuelas presenta un cuadro halagüeño, pues figuran en ella 3.257 pesetas y así que los imponentes han reunido la cantidad de 10 pesetas la han pasado á la Caja de Ahorros de Barcelona.

En la escuela de Nuestra Señora de los Angeles se ha instalado una nueva clase de teneduría de libros, y en la misma escuela, lo propio que en la de San Francisco de Paula, se ha dado una amplia organización á la enseñanza de dibujo y música.

**

Para que los niños albergados en la Casa Provincial de Caridad de Barcelona pudieran celebrar con la alegría infantil propia del día la fiesta de los Santos Reyes, D. Joaquin Pernau remitió á dicha Casa varios juguetes, que se distribuyeron entre los asilados del departamento de párvulos. Además se recibieron otros juguetes y turrones para los niños de otros departamentos; laudable costumbre que

quisiéramos ver establecida en todas partes.

**

Damos las gracias á aquellos de nuestros suscritores que, respondiendo á nuestro llamamiento, han recomendado entre sus amigos LA NIÑEZ, y confiamos en que otros muchos protegerán también nuestros esfuerzos por sostener esta publicación.

**

En el colegio de Valldemia (Mataró) se ha colocado recientemente una lápida de mármol, conmemorativa del premio de la medalla de oro obtenida por el mismo en la Exposición Universal de París de 1878 por razón de sus estatutos, reglamentos, libros de texto y tareas escolares.



No deja de costar algun trabajo el descifrar las charadas y jeroglíficos; pero la constancia todo lo puede.

¡Y si supieran los que se preparan para el próximo número!

SOLUCIONES.

Solucion del acertijo del número anterior.—Un anónimo puede bajo un sobre llevar intención torcida.

Charada I.—Pardiez.

Charada II.—Café.

Jeroglífico.—En casa llena presto se guisa la cena.

Han acertado en todo ó parte los anteriores juegos de imaginación: D. José Lloret, de Madrid; D. G. M., de idem; D. Jesus Lopez, de idem; Doña Dolores Gomez, de Villarrubia; Doña Eugenia y Doña María Lamarca, de Lérida; D. Nicolás de Leyva y Vizcarro, de Cieza; D. Pio Castellon, de Toledo.